

Servir A Dios Sin Vanagloriarse.

A partir de la fe en Cristo hay un nuevo modo de servir a Dios, y la gloria no hay que ponerla en uno mismo, sino en el regalo que Dios nos ha hecho en Cristo. El pecador arrepentido debe estar seguro que Dios lo acoge de una manera gozosa; casi se podría decir que hay una fiesta en el cielo, cada vez que un pecador, se arrodilla, reconoce sus errores, pide a Dios perdón, pide su misericordia y decide ser un hombre nuevo, libre de pecado, para dar gloria a Cristo, con el testimonio de una nueva vida en Cristo, nuestro Señor. La conversión no es una problema de legitimación; sino de justicia. La manera mas efectiva de incluir a los excluidos es su búsqueda, rescate, perdón, reconciliación y fiesta. La invitación de Cristo es para todos, sin excepción, de nosotros dependerá ser o no ser de Cristo, ser discípulo de Cristo en palabra y obras o simplemente pasar de lejos y no escuchar su llamado. Que tengamos siempre dispuestos nuestros oídos y nuestro corazón, para escucharle y acogerle.

"Todo lo considero pérdida comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús mi Señor; por él doy todo por perdido y lo considero basura con tal de ganarme a Cristo y estar unido a él" (Flp 3, 8). "Habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesiten arrepentirse" (Lc 15, 7).